

Selección de
MARIO MELÉNDEZ



FALUCHOS

(30 POETAS MAULINOS)

Editorial **Magisterio**

Departamento de Cultura
Colegio de Profesores de Chile

Editorial Magisterio

Departamento de Cultura
Colegio de Profesores de Chile

Faluchos

(30 poetas maulinos)

Selección de Mario Meléndez

Registro de Propiedad Intelectual N° 140.412

ISBN: 956-8294-02-3

Editado por:

Editorial Magisterio

Departamento de Cultura

Colegio de Profesores de Chile.

www.colegiodeprofesores.cl

Moneda 2394

Teléfono 470 42 23

Fax: 470 42 81

email: editorial@colegioprofesores.cl

Impreso por LOM, que sólo actúa como impresor.

Santiago de Chile, julio de 2004

PRÓLOGO

"Cantar es ser"
(Rilke)

FALUCHOS

(30 POETAS MAULINOS)

Selección

MARIO MELÉNDEZ

Prólogo

BERNARDO GONZÁLEZ

Santiago, Chile
julio, 2004

Editorial Magisterio

Departamento de Cultura
Colegio de Profesores de Chile

PRÓLOGO

“Cantar es ser”

(Rilke)

Faluchos, antología esencial de la poesía maulina, intenta recoger aquellos textos que hemos considerado clásicos- ya que han resistido o resistirán, en el caso de los más jóvenes, el paso inexorable del tiempo y las generaciones – de 30 autores nacidos o arraigados en la región del Maule.

Con un premio Nobel y cuatro premios nacionales de literatura, todos en el género poesía, amén de otros reconocimientos no menos significativos, nuestra creación poética se instala por derecho propio entre las producciones más señeras de la lírica nacional. En un país donde existen destacados y abundantes poetas, originales creadores, fundadores de estilos, escuelas, corrientes y propuestas estéticas de relevante influjo universal (creacionismo, antipoesía, larismo, etc.), nuestros representantes muchos han marcado fuerte presencia en el desarrollo histórico de la poesía chilena.

Los autores de esta antología estimamos oportuno y necesario recoger aquellos poemas – ya constituidos en obras de arte – que vienen a hacer justicia a esta indesmentible tradición, y nos ha bastado recopilar 30 textos de igual número de poetas para demostrar la permanencia y trascendencia de voces definitivas en el concierto literario del Chile.

Pedro Antonio González, romántico y modernista por ritmo y motivos, inaugura el presente trabajo dándole el vamos no sólo a la poesía maulina sino, en rigor,

a la literatura nacional. Fue el poeta de mayor relevancia en el país durante el primer decenio del siglo pasado, sacando nuestro incipiente quehacer literario de la modorra colonial en la cual vegetó inocentemente durante tantos años.

Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos Lisboa y Max Jara, representantes del mundonovismo hispanoamericano, cultivan un estilo leve y sincero; son considerados por la crítica de la época como prototipos de intelectuales espontáneos y contemplativos. De versos íntimos y profundos, se constituyeron en importantes referentes de la poesía menor en el panorama literario de entonces y, sorprendentemente, se mantienen incólumes hasta nuestros días.

Figuras inconmensurables en la lírica universal moderna, como de Rokha y Neruda, consolidan esta tradición poética que ahora rescatamos otorgándole una resonancia telúrica, social y holística a la poesía maulina.

Es inoficioso hablar de la importancia de estos autores, por obvio y reiterativo. Pero son nuestros y hay que mencionarlos, aunque la presencia tutelar de ambos en los sedimentos de la lengua madre, a veces, nos abisme y abrume por su terrible belleza, contenido y extensión.

El grupo Mandrágora, oriundo de Talca, fue otro hito fundamental en nuestro desarrollo literario, y que logró repercusiones insospechadas. Difusores acérrimos del surrealismo, agitadores continentales de una forma de ver, hacer, sentir y soñar tanto la existencia como el arte, Gómez Correa y, en cierta medida, Omar Cáceres dejaron una huella indeleble en la poesía del Maule.

Dentro de este movimiento debemos incluir obligadamente al huidobriano Eduardo Anguita, poeta de síntesis y propuesta innovadora derivada del creacionismo, inmerso en el devenir dialéctico del lenguaje poético como expresión superior del idioma.

Otro poeta fundamental en Chile y América en la segunda mitad del siglo pasado, que contribuyó con Jorge Teillier a la construcción de la poesía lárca, fue, es y será Efraín Barquero. Creador nato, sólido, maduro, consecuente hasta la médula, plasmó un entrañable universo maulino que ha trascendido la temporalidad del materialismo vulgar y se inserta dentro de los poetas fundamentales de Chile. Augusto Santelices, Emma Jauch, Edilberto Domarchi, Rubén Campos Aragón, Manuel Francisco Mesa Seco y Miguel Moreno Monroy continúan y desarrollan otros matices de esta propuesta que dignifica a los seres y las gentes del Maule y hacen su aporte a la presente antología con textos verdaderamente notables.

Sin duda, Fernando Quilodrán incorpora elementos de poesía social, vastamente cultivada por autores de la región, y Matías Rafide nos remite a la palabra hermética, sugerente y lacónica. Ambos escritores, oriundos de Curepto, han contribuido con su esfuerzo y entrega –desde distintas perspectivas lingüísticas– al desarrollo de las letras maulinas.

Singular es el caso de Naín Nómez, quien logra desarrollar una propuesta estética más experimental que ya proyectaba desde Santiago al resto del país al momento de sobrevivir al golpe de Estado de 1973; poética existencialista, nostálgica y versicular que va a madurar en el exilio.

La última promoción de poetas acusa disímiles raigambres, pero ha logrado recoger y proyectar la herencia lírica de los autores precedentes congregando en la región la expresión de distintas voces (existencialistas, lárca, vernacular, social, simbolista, hermética, etc.). Lo anterior viene a potenciar al Maule profundo, a la maulinidad, como una reserva de la genuina poesía hecha al amparo de lecturas clásicas y modernas, del fervor, del entusiasmo, de la imaginación y de un paisaje rústico y generoso lleno de leyendas, costumbres, astros, ríos, pájaros, rostros amados y hondos pesares, “la tristeza y la sequía,/ sin cuyas heridas/ el pan no es ángel / ni el amor florece sus besos verdaderos”.

Con esta breve sinopsis podemos percatarnos que la validez y vigencia de muchos de nuestros poetas es innegable, necesaria e imprescindible para entender la presencia, influjo y permanencia de la poesía chilena en la configuración de la actual lengua castellana y, por ende, universal. Esperamos sinceramente que en un futuro cercano, los poetas emergentes no antologados confirmen y prolongen con nuevos textos este devenir histórico de las letras maulinas. Es el propósito último de esta obra.

Enhorabuena.

Bernardo González Koppmann
Talca (Chile), enero 2003

BERNARDO GONZÁLEZ
(1863 - 1963)

HIMNO AL CRÁNEO

FALUCHOS

(30 POETAS MAULINOS)

Selección

MARIO MELÉNDEZ

Prólogo

BERNARDO GONZÁLEZ

PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ
(1863 – 1903)

HIMNO AL CRÁNEO

Oh, cráneo sombrío,
que con tu cavidad, desierta y vana,
proclamas el vacío
de las grandezas de la vida humana.
Cuántas veces también tú sentirías
rugir en lo interior de tu caverna,
ya para siempre solitaria y muda,
las tormentas bravías
del delirio del dogma, en lucha eterna
con el sarcasmo de la eterna duda.
Quizás tú fuiste el místico palacio
de un apóstol sublime
para quien la extensión del mismo espacio
fue lóbrega prisión, cárcel que oprime.
Pero si fuiste el templo por Dios hecho
para el autor de un dogma soberano,
por qué dentro de ti se siente estrecho
el mísero gusano?
Quizás tú fuiste el bizantino trono
del déspota más vil de que hay memoria,
de cuantos con su torpe y negro encono
provocaron los rayos de la Historia.
Pero si fuiste el pedestal sangriento
de un autor de cadenas,
por qué alza un himno en torno tuyo el viento
y brotan azucenas?

JORGE GONZÁLEZ BASTÍAS

(1879 - 1950)

LA BATALLA

En qué resquicio de qué viejo tronco
pasó el invierno la culebra?

Dormida estaba, y ya tan largamente,
que se sorprende de las hojas nuevas.

Se estira al sol. Se enrosca. Tiene un hambre
devoradora... Acecha.

La tierra florecida se ve hermosa
como no lo recuerda.

Se oye un acorde fino de cristales,
y la obsede y desnuda su fiereza;
sapitos que en la tarde se solazan
celebrando la primavera.

...Cautelosa camina.

Y va hacia allá y se acerca...

Anda orgullosa de su traje nuevo
que a la luz espejea.

Llega. Unos ojos puros y asombrados
la miran. Es la presa.

Pero hay que dar batalla...

El sapo traza un círculo en la arena
y al centro él...

No pasará la tarde
sin que el término vea:
La culebra arqueándose silbante,
trionfadora, siniestra.

Y una armonía menos en el canto
múltiple de la tierra!

A. B. C.

En qué momento de tu vida
puedes encontrar la culebra?
¿Dónde está, y ya tan largamente,
que se aguarde de las hojas nuevas.

¿Dónde está, al sol de entonces, Típicos un hombre
devenir... ¿Atrás?
La tierra lo busca se ve hermosa
como un fin de cuenta.

¿Dónde está, al sol de entonces, Típicos un hombre
devenir... ¿Atrás?
La tierra lo busca se ve hermosa
como un fin de cuenta.

¿Dónde está, al sol de entonces, Típicos un hombre
devenir... ¿Atrás?
La tierra lo busca se ve hermosa
como un fin de cuenta.

¿Dónde está, al sol de entonces, Típicos un hombre
devenir... ¿Atrás?
La tierra lo busca se ve hermosa
como un fin de cuenta.

¿Dónde está, al sol de entonces, Típicos un hombre
devenir... ¿Atrás?
La tierra lo busca se ve hermosa
como un fin de cuenta.

JERÓNIMO LAGOS LISBOA
(1883 - 1958)

CROQUIS LUGAREÑO

¡La murga del circo viene en carretela!
Tras ella, pintados de harina y carmín,
un tony que el ojo guiña a una chicuela
y un polichinela
chispeándole el amplio traje de satín.

Frente a la parroquia y al salir la misa
recita el payaso romance banal.
La gente se agrupa y estalla la risa
cuando una pirueta del tony matiza
un fracaso de salto mortal.

“¡Taitita, el payaso!”- suspira el chiquillo,
hijo y lazarillo de Bautista,
un ciego que toca el violín.
El ciego, en sus brazos, por sobre la gente
levanta al granuja impaciente:
Se ríe el chiquillo jubilosamente...
¡Salta, saltarín!

La alegría ondula como una culebra
por todos los nervios del rapaz. Bautista
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra
el sol en sus ojos sin vista. Bautista
su risa en la risa del pequeño enhebra.

Cruza por mi espíritu brusca llamarada
y pasa un asombro de pétalos rojos
nadando en su nada.

De pronto, en un raptó de alucinación,
se queda mirando la luz por los ojos
del hijo que estrecha sobre el corazón.

MAX JARA
(1886 - 1965)

OJITOS DE PENA

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba,
meciendo la cuna;
“No llore sin pena,
carita de luna”.

Ojitos de pena,
carita de luna,
la niña lloraba
amor sin fortuna.

“¡Qué llanto de niña!
Sin causa ninguna,
pensaba la madre,
como ante la cuna.

“¡Que sabe de pena,
carita de luna!”

Ojitos de pena,
carita de luna,

ya es madre la niña
que amó sin fortuna;
y al hijo consuela
meciendo la cuna:

-“No llore mi niño,
sin causa ninguna;
no ve que me apena,
carita de luna”.

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna.

Meciéndose, llora
su muerte importuna.

-“¿Por qué llora, abuela,
sin causa ninguna?”.

Llorando las propias,
¿quién vio las ajenas?
Mas todas son penas;
carita de luna.

PABLO DE ROKHA

(1894 - 1968)

GENIO Y FIGURA

Yo soy como el fracaso total del mundo ¡oh pueblos!
el canto frente a frente al mismo Satanás
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad

Aún mis días son restos de enormes muebles viejos
anoche Dios lloraba entre mundos que van
así, mi niña, solos, y tú me dices "te quiero"
cuando hablas con tu Pablo sin oírme jamás

El hombre y la mujer tienen olor a tumba
el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta
lo mismo que el ataúd rojo del infeliz

Enemigo total, aúllo por los barrios
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro
que el hipo de cien perros echados a morir

RAIMUNDO ECHEVERRÍA

(1899 - 1924)

LEYENDAS DEL MAR

Capitán, padre mío
capitán de navío
dónde están las ciudades azules
y los puertos sombríos
y las bellas mujeres que morían de hastío
esperando tu vuelta, capitán

Padre mío
dónde están los ocasos violentos
las velas que cantaban en las manos del viento
y el negro de Manila que te iba a matar.

Las leyendas de Cuba
las leyendas del mar
capitán, padre mío
dónde están
dónde están.

Ahora eres un barco anclado en los pueblos
te aburres como todas las naves de los puertos
quisieras ver tu vela enganchada en el viento
navegar, navegar
y veinte marineros como veinte recuerdos
que incendian con sus pipas los horizontes
negros

Capitán, padre mío
capitán de navío

dónde están las ciudades azules
y los puertos sombríos
y las bellas mujeres
que morían de hastío
esperando tu vuelta, capitán
padre mío
dónde están, dónde están

LEYENDAS DEL MAR

Capitán, padre mío
capitán de navío
dónde están las ciudades azules
y los puertos sombríos
y las bellas mujeres que morían de hastío
esperando en tu vuelta, capitán

¿dónde están
dónde están los puertos y ciudades
de las leyendas en las costas del mundo
y los puertos de espera, padre mío a tu vuelta
las bellas mujeres que morían de hastío
esperando en tu vuelta, capitán

JOAQUÍN CIFUENTES
(1900 - 1929)

MI PERRO Y YO

Mi perro sufre cuando ve pasar otros canes
que hacen alegremente resonar el cencerro
de sus collares. Yo y mi perro somos dos animales
descontentos y extraños, llamados hombre y perro.

Y yo sufro al oír las risas inconscientes
de las gargantas ásperas llenas de nicotina,
y dirijo la vista desesperadamente
hacia el mundo que sorbe consuelo de cantina.

Mi perro inquietamente huye de mis miradas
que le clavan los ojos con filo de puñales,
y reflejan los suyos razones olvidadas.

En la tierra fecunda de alguna sepultura.
Y al pensar en que yo y mi perro somos dos animales,
me duele el pensamiento como una mordedura.

PABLO NERUDA

(1904 – 1973)

NACIMIENTO

Nació un hombre
entre muchos
que nacieron,
vivió entre muchos hombres
que vivieron.
Y esto no tiene historia
sino tierra,
tierra central de Chile, donde
las viñas encresparon sus cabelleras verdes,
la uva se alimenta de la luz,
el vino nace de los pies del pueblo.

Parral se llama el sitio
del que nació
en invierno.

Ya no existen
la casa ni la calle:
soltó la cordillera
sus caballos,
se acumuló
el profundo
poderío,
brincaron las montañas
y cayó el pueblo

envuelto
en terremoto.

Y así muros de adobe,
retratos en los muros
muebles desvencijados
en las salas oscuras,
silencio entrecortado por las moscas,
todo volvió
a ser polvo:
sólo algunos guardamos
forma y sangre,
sólo algunos, y el vino.

Siguió el vino viviendo,
subiendo hasta las uvas
desgranadas
por el otoño errante,
bajó a lagares sordos,
a barricas
que se tiñeron con su suave sangre,
y allí bajo el espanto
de la tierra terrible
siguió desnudo y vivo.

Yo no tengo memoria
del paisaje ni tiempo,
ni rostros, ni figuras,
sólo polvo impalpable,
la cola del verano
y el cementerio en donde
me llevaron
a ver entre las tumbas
el sueño de mi madre.

Y como nunca vi
su cara,
la llamé entre los muertos para verla,
pero como los otros enterrados,
no sabe, no oye, no contestó nada,
y allí se quedó sola, sin su hijo,
huraña y evasiva
entre las sombras.
Y de allí soy, de aquel Parral
de tierra temblorosa,
tierra cargada de uvas
que nacieron
desde mi madre muerta.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque ahí estoy,
oh monumento de luz,
siempre hacia tí inclinado, extranjero de mí mismo,
presto a tu súbita irradiación de espadas
fijo a tu altiva significación de espectro,
oh luz de soledades derechas,
de inflexibles alturas y ecuatoriales sucesos.

Y bien,
echa a rodar esta pedregal de la infancia
puedo ahora decirte que, cuando tú me
irrumpe, sin que yo lo sepa, en la
nocturna

noche de

OMAR CÁCERES

(1904 - 1943)

ILUMINACIÓN DEL YO

Chorreando sus bruñidas densidades
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,
he aquí que el magro, difícil día se presenta,
fiel a su ritmo adusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque ahí estoy,
oh monumento de luz,
siempre hacia tí inclinado, extranjero de mí mismo,
presto a tu súbita irradiación de espadas
fijo a tu altiva significación de espectro,
oh luz de soledades derechas,
de inflexibles alturas y ecuatoriales sucesos.

Y bien,
echa a rodar esta perfección en tu llanura,
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,
nocturno poema que yo he escrito
con letras imprecisas,
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esta extensión gozosa,
el que vela el sueño de los amigos,
el que estuvo siempre pronto,
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos.

Ahora sorprendo mi rostro
en el agua de esas profundas despedidas,
en las mamparas de esos últimos sollozos,
porque estoy detrás de cada cosa
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el dolor de esta carne dolorosa que me ampara,
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé
a los ángeles
el anillo de mi respiración, recién labrado...
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos,
tus profundos plomos de sosiego,
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,
ese orden que sonríe en mis rodillas,
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poeta;
los poemas EXISTEN,
nos aguardan!

AUGUSTO SANTELICES
(1907 – 1980)

ILUMINACIÓN DEL YO

Eras, por fin, el hombre y eras rubio,
erguido como una canción que va a quebrarse.
Mi orgullo, en su humareda, enrojecía el cielo,
y mis ojos, por los suyos, anticipaban el alba,
como el valle que por el río atisba el mar.

Por ti aprendí este oficio de padre,
fundiéndote en la imagen del hombre que no he sido,
soñándote de piedra y de metal, -avaro de sonrisas-
pero ya te esperaban la yegua sombra
con su casco blanco
y la manta, a franjas cálidas como un barbecho.

**UN HIJO ES COMO UN ÁRBOL PLANTADO
EN NUESTRO PECHO.**

Me devolviste la infancia que no tuve,
y de la mano me llevaste al horizonte:
corté la amarra de la heredad
y navegué en tu barco de papel.
Entonces esperé la estirpe larga, la vejez desarmada,
el ocio, el tiempo lento y la muerte en el lecho,
¡qué de alforjas calientes y qué de puchos albos
no ardió mi mano seca para tu breve viaje!

Pera ya no será.
Ya no tendré relevo.

¿Qué bestia torva descoloró tu sangre,
tronchó tu clara espiga, quebró tu sien de cuarzo?

UN HIJO ES UNA HERIDA
QUE NO CERRARÁ NUNCA.

Y me he quedado solo,
como un árbol sin sombra,
mudo en la vanidad del gesto y la palabra,
medroso y comprensivo, ansioso de Dios
y de regazo,
sin valor para la ira y la batalla,
con una sensación de vaga culpa,
de sumisa vergüenza,
de lanza rota o de orgullo castrado.

Y, sin embargo, deberé terminar la jornada,
pelear sin rey y sin bandera,
pelear como el caballo ciego en medio de la arena,
vivir por siempre con los músculos tensos,
pelear aún después de estar vencido,
morir de pie, vestido de alegría y de confianza,
como un bufón o un héroe.

UN HIJO ES COMO UN RIO PARA
DESANGRARSE...

STELLA CORVALÁN
(1913 - 1994)

NOVIA DEL VIENTO

Ni yugos pesados, ni muro al acecho:
he buscado esposo que me avive el paso:
soy novia del viento.

Iré como brújula,
peregrina eterna de nuevos senderos;
no hay nada que me ate,
ni palabra airada, ni beso travieso.

Ya elegí destino... soy novia del viento,
trazará mis rutas con aliento fresco,
me dirá la estrofa borracha de cielos
y estaré a resguardo con su helado beso;
siempre el rostro claro,
dorado a sol nuevo.

Ni yugos pesados, ni muro al acecho,
soy libre y ligera, mi novio es el viento.

EDUARDO ANGUITA

(1914 – 1992)

MI MUCHACHA SE VA A CASAR

Como un espectro de duración indefinida
como el aliento del caballo que
se ha quedado merodeando
en torno al hocico
como la desaparición engañosa del mundo
permaneces rocío de senos blancos
rocío de risa sin miedo, pero profética.
Mi niña que te vas a casar con un ser demasiado
presente
mi nieve que en la noche se levanta
con ojos tan terribles que parecen
la mirada de alguien que ha naufragado bajo el té
mi fuego que te avvicinas por los firmamentos
de la memoria.
Oh corazón que siempre desea una temperatura
exagerada.

Niña, mi nieve intranquila, mi fuego dominante
te vas a casar con una piedra segura.
¿Qué va a ser del dulce vapor irreal de tu existencia?
Y tus piernas como sorpresas nacidas a medianoche
y tu vientre como sol guardado.
¿Qué van a ser al golpe de esa piedra o ese hombre?

Me necesitas a mí que soy tu plumaje justo
tu arco por donde debes pasar zumbando al delirio
tu selva en donde debes extraviarte
tu mar de amenazas
tu continente flexible.

Nadie ha olvidado tu fantasma
que parecía existir a ciertas horas de calor
ni tus palabras lanzadas para empañar las frutas
y las frentes
pero que hacían un ruido que recuerdo
de escritura antigua sobre piedra de escritura seca
ni tu sangre hecha para servir de cortina al pensamiento.

Te vas a casar con una decoración tenebrosa
con un hombre que es una decoración regulada
una decoración con una decoración adentro,
como arterias
deshojándose, deshojándose.

Pero me necesitas, hermoso humo de senos blancos
te hago falta, fosforescencia querida
deseo estar contigo para dudar de mí
porque el amor es una irrealidad
apta para comprobarnos.

ENRIQUE GÓMEZ CORREA

(1915 - 1995)

LA VIUDA

Tan pronto como han enterrado al esposo
ella fija sus ojos puntos cardinales
que por economía llama los cuatro cardenales.

Uno ha venido del centro de África y ama hablar
del tótem familiar que le protege.

Otro es un nórdico obsesionado por la cerveza.

El tercero es un irlandés que pasa el día entero
hablando mal de los ingleses.

Y el cuarto es un apátrida venido

no se sabe de qué continente

locamente enamorado del mar y las montañas.

Pero en secreto - muy en secreto- también la ama
un teniente de carabineros

que sueña hablarle a la hermosa viuda

del prestigio de su Cuerpo.

Cuando ella escucha hablar al africano

piensa que a su difundo esposo

le aterrizarían las serpientes.

Si ve al nórdico

piensa que su esposo prefería el whisky a la cerveza.

Si ella escucha al irlandés

de inmediato piensa que su amado esposo

tenía una loca admiración por el teatro isabelino.

Y finalmente cuando ve al apátrida prepararse
para ir al mar o la montaña
recuerda que su esposo consideraba al mar
un perro rabioso
y a la montaña una prisión.

Ah! La hermosa viuda vive atormentada
por el recuerdo.
Y aunque su esposo le entregó antes de morir
la llave del olvido
no sé si por lujuria o fidelidad no piensa utilizarla.
“Me olvidé del olvido” – dice–
volviendo a su muerte.

Habría preferido que hubieran incinerado
el cadáver de su esposo y lanzarse sobre la pira
con su corazón abierto
con la nostalgia saltándole a borbotones
de sus sienas
y cubierto la ciudad.
Por eso es sombra
y la sombra a veces pesa más que el cuerpo.
La viuda se ha desnudado completamente frente
al africano
y éste echa al diablo a su tótem familiar.
Completamente frente al nórdico
y este ha comenzado a preferir
el whisky a la cerveza.

Completamente frente al apátrida
que ya siente que la montaña es una cárcel
y le molesta el ruido de las olas.
Sólo el teniente de carabineros –que ya es capitán–
en secreto –muy en secreto–
persiste en su deseo de hablarle a la hermosa viuda

del prestigio de su Cuerpo.

Lector, no dudéis de la pureza de la viuda.
Siguen encontrándose en el sueño
del difunto esposo.

El fantasma ha vencido.

ANIVERSARIO

Mi mamá nació,
el día de mi nacimiento
en la playa.
Mamá es que llegué
a la casa del pueblo,
y la que tantas
veces que yo
me acerqué y se fueron.
Seguro primogénita,
entre las sábanas
con olor a manzanas,
en medio de la corte
de tías y de abuelos.
El sol marcará Leo
y somos amañillas.
Alguien dirá un "mujer"
argentino.
Y el pie me va creciendo,
y el pie me va creciendo.
Y el pie me va creciendo.

EDICIÓN DE EMMA JAUCH
(1915 – 1998)

ANIVERSARIO

Mañana naceré,
el insistente norte
azotando la playa.
Mañana es que llegué
a la casa del pueblo,
a la que tantos
antes que yo
vinieron y se fueron.
Seguro primogénita,
entre las sábanas
con olor a manzanas,
en medio de la corte
de tías y de abuelos.
El sol marcará Leo
y aromos amarillos.
Alguien dirá un “mujer”
desanimado.
Y el río irá en creciente,
y sobre los tejados
el aletazo oscuro del invierno
y el amor de gatos.
Mañana he de nacer,
hace mil años.

EDILBERTO DOMARCHI

(1924 - 2000)

YO QUIERO QUE ME ENTIERREN EN LINARES...

Y no en la capital
donde imperan los ruidos y el smog,
en mi tierra el cielo es más azul, el aire puro,
aquí ronda el aliento protector
de los viejos parientes
que emigraron en la penumbra de los tiempos.

Y quiero que me recen una misa
en el Convento de los Padres Salesianos,
allá donde nace la ciudad,
y el sol, por vez primera,
se asoma por los huertos orientales.

Y tocará el mismo viejo armonio
de cuando yo era niño
la canción de difuntos
con esas notas graves tan profundas
que no se han oído jamás en este mundo.

Un fraile negro rezará en la ceremonia
y cuatro amigos de la infancia
con media docena de parientes pobres
acudirán a misa
con el corazón profundamente dolorido.

Yo dormiré tranquilo
tras el cómodo ataud,
mi boca esbozará una sonrisa
rogando a Dios, humildemente,
por la alegría de mis hermanos vivos.

YO QUIERO QUE ME ENTERREN EN TIERRAS...

Y no en la capital
donde impetan los ruidos y el smog,
en mi tierra el cielo es más azul, el aire puro,
aquí ronda el aliento protector
de los viejos parientes
que emigraron en la penumbra de los tiempos.

Y quiero que me tecten una manta
en el convento de los Padres Salesianos,
allí donde nace la ciudad,
y el sol, por vez primera,
se asoma por los huecos orientales.

Y luego el marino viento
de las montañas y los cerros,
a raudales de la tierra,
como en un río de cristal,
se desliza por las montañas.

MANUEL FCO. MESA SECO
(1925 - 1991)

A UN FALUCHO

A mi padre en su muerte
Duende de luz, desde tu bosque oscuro
por martillos y cantos germinado
enciendes de nostalgias el pasado
e inciensas con tu vela el cielo puro.

y en cada ola ponía su esperanza.
Montando el mar con ademán seguro
y en el jardín del viento encaminado
creces albatros, blando, enamorado
y no olvidas que fuiste roble duro.

insomnias, ecos de pasos,
Como un faro que vence las distancias
cargado con los puntos cardinales
persigue tu vagar el sueño mío.

Suenan voces en medio
Y mirando tu estampa de fragancia
como un astro en los mustios ventanales
te vas, falucho, prolongando el río.

MATÍAS RAFIDE
(1929)

AMABA EL MAR

A mi padre en su muerte

Amaba el mar como los
ríos. Venía de tan lejos
y en cada ola ponía su esperanza.
Su sonrisa, balcones
navegando en el aire.

Atrás quedan pájaros
insomnes, ecos de pasos,
ajenos sueños en
espejos sonámbulos.

Suenan voces en medio
de naufragios. Ruinas
de una ciudad deshabitada.
Oh rostro prisionero
de la muerte que pasa...

RUBÉN CAMPOS ARAGÓN
(1930 – 1999)

RECADO

Algún día
será tuya la chacra
y la dicha y el trigo,
tuyo el arado
y la república del viento
que sueña campanas.

El amor grande de la tierra
será tu solo amor.

Un caballo, una guitarra,
enero
la siembra feliz de siete niños,
el vino
y los pájaros del día.

Todo será tuyo
y también la tristeza y la sequía,
sin cuyas heridas
el pan no es ángel
ni el amor florece sus besos verdaderos.

EFRAÍN BARQUERO
(1931)

LA COMPAÑERA

Así es mi compañera.

La he tomado de entre los rostros pobres
con su pureza de madera sin pintar,
y sin preguntar por sus padres
porque es joven, y la juventud es eterna,
sin averiguar donde vive
porque es sana, y la salud es infinita como el agua,
y sin saber cual es su nombre
porque es bella, y la belleza no ha sido bautizada.

Es como las demás muchachas
que se miran con apuro en el espejo
trizado por la aurora
antes de ir a sus faenas. Así es,
y yo no sé si es más bella o más fea que las otras,
si el vestido de fiesta le queda mal
o la ternura equivoca a menudo sus palabras,
yo no sé, pero sé que es laboriosa,
como los árboles teje ella misma sus vestidos
y se los pone con la naturalidad del azahar,
como si los hiciera de su propia substancia,
sin preguntarle a nadie, como la tierra,
sin probárselos antes, como el sol,
sin demorarse mucho, como el agua.

Es una niña de pueblo,
y se parece a su calle en un día de trabajo,
con sus caderas grandes como las artesas
o las cunas,

así es, y es más dulce todavía,
cómo agregar más pan a su estatura,
más carbón a sus ojos ardientes,
más uva a su ruidosa alegría.

MIGUEL MORENO MONROY

(1934)

EL VIENTO ES EL CARTERO DE MI PUEBLO

El viento es el cartero
de mi pueblo.
Él reparte las cartas
que vienen desde el cielo.
Tiene verdes buzones de cristal
en el alto ramaje de los huertos
y percibe hasta el vuelo de una hoja
en el aire, su diáfano telégrafo.
En primavera pasa por las calles
deshojando los pétalos
perfumadas misivas que los hombres
esperan sonriendo.
Pero a veces también trae unos sobres
marginados de negro
son noticias de un árbol derribado
o de un pájaro muerto.
Entonces el cartero tiene pena
y se pone a gemir sobre los techos
porque sólo quisiera repartir
encomiendas de trinos tempraneros
telegramas de aromas, y recados
de fragantes sucesos.
El quisiera traer en su valija
el sol y la esperanza a los enfermos
y dejar todo el oro del otoño

en las manos vacías de los huérfanos.

El viento es el cartero

de mi pueblo.

De sus manos recibo cada día

la azul correspondencia de los cielos.

FERNANDO QUILODRÁN

(1936)

PANFLETO POR MARÍA

Otra vez te nos moriste, María,
y fue de pura muerte.

Más pesaba tu nombre que tu cuerpo.

Más costaron las flores
que el pan que no saciaste.

Más tu envoltorio escueto

que las ropas que contigo murieron.

Y nunca tanto ruido:

el lloro, la herramienta,

nuestras pisadas sobre

el grave sendero.

Todos estábamos algo avergonzados:

cada uno sabía que no sabía.

Porque ya habías muertos tantas veces:

de anegamientos y sequías,

de hambres y partos,

de silencio.

Por eso fuimos en hilera

de deudos, flores y lloríos.

Por eso nadie habló frente a la tumba:

¿Qué habrían de decirte?

¿Qué habrían

de decirte?

ENRIQUE VILLABLANCA
(1939 – 2001)

RATAS

Ratas roen
mis nudos capitales
que desatará la muerte ratonera.
¡Qué temprano acuden los buitres a devorarme!
A sosegar mi pie todavía callejero.
Mi mano no merece llamarse izquierda,
porque no cabe en los puntos cardinales.
Hortensias funerarias, cielo vinagre,
corren por mi río que corre por túneles amargos.
Detén, rata, tu obra roedora.
Carne soy. Ni tuyo ni mío.
Sólo del viento que tiembla en los rosales.

NAÍN NÓMEZ

(1944)

DEL POETA COMO SER HUMANO

De oráculo sagrado a empleado
público; de eléctrico cantor bajo las tiendas
de campaña, de ovidio, a druida venido a menos;
de ardiente silencioso, devorador de tules,
cortesano de palabras y ritos, a despistado social,
acuarela de turistas, coloquio de usureros;
de oficio fatigoso pero digno, a profesor de tinieblas;
de escarbador de cielos, de ángel,
de prometeo de fiesta y agua,
a esta estatura mediana de suelos,
a este engrillado de premios,
a este venderse al mejor postor.

¿En dónde estamos?

El poeta ya no cree en su misión.

El poeta se rebela contra el relámpago
de la inspiración.

El poeta reniega de sí mismo.

El poeta se siente cansado con la libre competencia
y entabla diálogos de sordos.

Le han quitado sus pájaros errantes,

sus mordisqueados pezones de alabastro,
sus lirios polvorientos.

Las ratas le han roído los mármoles,
y sus ríos ignotos de han cubierto de smog.

Ahora

el poeta debe abrir la boca sin llorar ni reír,
sin moverse de ese mundo,
sin hacer estallar las palabras,
moviéndose pesadamente por la tierra
como el resto de los mortales;
no hacer de moscardón, no emputecerse
con los reyes del mundo ni con los delatores.
Moverse mas allá de los límites está prohibido
desde ayer y para siempre.

Digamos por último,
no importa si se ha muerto;
ocupará los micrófonos,
se redescubrirán sus peores versos,
dejará de hacer daño con sus palabrotas de mal gusto.
El poeta
ahora iluminado.

¿En dónde estábamos?

Los poetas se agachan y toman posiciones.

Detrás de ellos
una nube de libros
es empujada por el viento de la Historia.

Las imágenes empiezan a vivir.

RICARDO OPAZO

(1955)

CANCIÓN **HAGO UNA FIESTA**
A LA ORILLA DE TUS OJOS

Ahora, muende la almohada, Amada mía
para que tus pétalos húmedos
para que tu frígura
que la de una loica enamorada
refugio se congregan los pueblos,
todas las razas pasan por tus senos
Te ac amamantando profetas y guerreros.
te ion Hago una gran bacanal
que levanta una gavilla
cantar que llenaron la prehistoria
muere compleja de nuestra especie
muere y sembraron astronautas
que y siguiendo la deriva cósmica.
dond los hombres los marzanos en flor
los p han desfilado entre llantos y flores
Mue naciendo una y otra vez.
scil Hago una fiesta
de tus bologones
de tu vellocino
de fondo de tus melgas
de tus cántaros
en tu sandial
de las hibernias

BERNARDO GONZÁLEZ

(1957)

CANCIÓN PARA MORDER LA ALMOHADA

Ahora, muerde la almohada, Amada mía
para que huela el néctar de tus pétalos húmedos
para lamer el zumo de tu madriguera
que late como el penacho de una loica enamorada
refugio mi lengua en el terrible origen

de las mitologías.

Te acaricio las ancas espléndidas
te tomo de las caderas como quien levanta

una gavilla

cinturita de fucsia mecida por la travesía
muerde, muerde los puentes de madera
muerde los canastos, las pesebreras, las marquesas
que yo nadaré en la tersura de tus nalgas
donde se reflejan ebrios los manzanos en flor
los panales, las carretas llenas de mazorcas.

Muerde la almohada, amada mía
sentirás como ceden los postigos mojados

de tus bodegones

refriégate, amada mía, lacera las pulpas

de tu vellocino

que penetre mi azadón hasta el fondo de tus melgas
que penetre mi racimo hasta el fondo de tus cántaros
mis pajas en tus adobes, mi cuchilla en tu sandial
que mi remo entre y salga de tus aguas hambrientas

como una merluza ciega en los mares lejanos
muerde los terrones, Amada mía
para que mi camarón escarbe en tu delirio
en el ladrido primordial del trueno
para que muele mi mortero el comino
de tus sentimientos
de bella despechada por los dueños del reino.

Muerde la almohada, Hermosa mía
para que tus ubres se entierren en los hormigueros
para que brames y brinques en los zanjones
para que tus uñas arañen los hornos carboneros
hasta rumiar la profunda raíz de los barbechos
hasta babear agónica por los antros de la poesía.
Y olvidarás el nombre de las cosas
y la enagua perdida en los confines
y gemirás con el temblor que llega
y no sabrás en qué aldea vives.

Muerde la almohada, Amada mía
que pulsaré en los huesos de tu espalda
la más intensa melodía jamás escuchada
en los jardines colgantes de las ciudades antiguas
los acordes del relámpago que apagarán el fuego
de potra chúcará, de fiera domeñada monte arriba
y, así, en el aprisco seas pelleja, cordera huacha,
leyenda
elevándote, arrebujaada, hacia el firmamento
donde sollozan de placer los astros.

ISABEL GÓMEZ

(1959)

ESQUINA DEL DOLOR

Qué t Pon tu cabeza sobre el mundo
Qué z miremos hacia abajo
Ese s ahora que el miedo es hermoso
Esa y de buena gana
Soy p dejaría de contar dejaría estrellas en el vacío.
sólo t Los números calzan plenamente
sólo para te beso, silencioso y c con la historia
Sé q sólo las calles asumen nuestras sombras
Sé q como un mero recuerdo.
de su Por años fuimos invirtiendo la risa
de su hasta desaparecer.
un di La culpa envejeció las palabras
otro día cegados para siempre. que guardábamos.
Adiv Somos inocentes
de tanta nostalgia golpeándonos el rostro.
sólo La esquina del dolor nos sobrevive
y esa el ojo se cierra.
vita No hay llanto que no sepa regresar.
Aquí todos nos quedamos inconclusos.
El tiempo salta el muro
y es lenta la neblina de los cuerpos.
La escritura atraviesa otra vez
el hueco de la noche.
La esquina del dolor.

LEX THANATOS

(1966)

DESCUBRIMIENTO

Qué tempestad es ésta me pregunto.
Qué zumbido de rebaños remotos nos reclama.
Ese sonido seco de los cerros, mi sonido.
Esa resistencia de plantas desérticas, la mía.
Soy piedra que apretadamente aparece
sólo para tus ojos que son ojos entrañables
sólo para tu beso, silencioso y cargado de duda.
Sé que la piedra no sabe de besos.
Sé que la piedra no sabe del hombre
de sus tempestades interiores
de sus cuerpos combustibles
un día recién encendidos
otro día cegados para siempre.
Adivino con sorpresa,
tu sangre en movimiento
adivino con sorpresa, tu muslo en vez de la luna
y esa arboladura subterránea
y esa ventolera que no cede
y ese estremecimiento que al fundirnos...
nos estremece.

MARIO MELÉNDEZ

(1971)

SEÑORES DEL SUR

Señores del sur
he comprometido mis raíces con ustedes
mi palabra llegará como un río
a recoger la tierra y su origen.
Llámenme agricultor
cuando el trigo se despierte
cuando cruja la semilla
y el invierno se levante en una mano.
Llámenme soldado
cuando el agua y la piedra se reúnan
entonces seré el puñal
que desgarre ceniza y envoltura.
No digan al Maule cómo me llamo
me reconocerá por la voz
por los susurros que mis labios
llevarán hasta su lecho.
No digan nada en Constitución
o en Pelluhue o en Chanco o en Curanipe
mi nombre fue encontrado en una ola
no es necesario que digan nada.
Señores del sur
mi casa es mi mejor emblema.
Pueden ver a través de las ventanas
o a través de mis ojos

lo que les tengo preparado.
Abriré de una en una mis heridas
y escupiré poemas en vez de sangre
y a todos les diré mi nombre.

Porque no quiero ver a Pedro
arrinconado en un museo
o a Manuel Francisco
retenido en una boca.
Ellos sabían cantar
eran dos vientos de distinto oficio
dos gotas que el Maule
sacudió con violencia.
Y yo ¿quién soy?
algo tengo de todos
cara de pan o de hormiga
muslos comprometidos
con el sabor de la tierra
hombros de padre
dientes de inquilino o de patrón.
Soy una flor con espinas
y pétalos de mármol
un poema preparado
con la lluvia de cada día.

SANTIAGO AZAR

(1976)

LA NÁUFRAGA

Vas a ser mi náufraga porque destrozaré tu barca,
te destrozaré chocando contra las rocas,
te ahogaré por debajo de la luna.
No dejaré siquiera una balsa para que respire
un segundo.
Respiro, y yo soy el mar que ahora te invade.
Vas a morir despacio en esta noche de torbellinos,
vas a desaparecer despacio cuando aparezca
la tormenta,
y mis relámpagos cristalinos, y mi boca como trueno,
y mis manos como ventisca por tus rocas.
Vas a ser sólo una mujer flotando en la inmensidad
del océano,
y el amanecer no aparecerá sin que nuestro fuego
se apague;
se apague con la sal de tus senos, las lágrimas
de tus pezones,
el llanterío de tu vientre y de tu piel.
Vas a ser tragada por este pez inquieto,
vas a convertirte en pez y esta vez yo seré el pelícano,
no quedará nada de ti cuando resucites,
difícilmente resucites.
Vas a ser mi náufraga porque destrozaré tu barca,
no existirán islas ni maderos, amor, sólo marea.
Vas a ser mi náufraga y yo seré la barca hundida
en tu cuerpo.

Pedro Antonio González (1863 –1903). Nacido en Coipué, se desempeña en la capital como profesor y periodista. Es el principal poeta modernista de Chile. Publica su obra "*Ritmos*" en 1995. Sobrellevó una existencia atormentada, debido principalmente al alcohol.

Jorge González Bastías (1879-1950). Nació en Nirivilo. Después de breve incursión por el periodismo en Santiago, regresa a Infiernillo, estación que hoy lleva su nombre. Publica "*Misas de Primavera*", "*Poema de las Tierras Pobres*", "*Vera Rústica*" (Premio Municipal de Santiago en 1933) y "*Del Venero Nativo*".

Jerónimo Lagos Lisboa (1883 – 1958). Nació en San Javier. Fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Sus libros "*Tiempo Ausente*" (1937) y "*La Pequeña Lumbre*" (1945) fueron distinguidos con el Premio Municipal de Poesía de Santiago.

Max Jara (1886 –1965). Nace en Yervas Buenas. Se desempeña como docente en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Rocopila su obra en el texto "*Juventud, poesías asonantes y otros poemas*". Vivió retirado de los círculos literarios. En 1956 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura.

Pablo de Rokha (1894-1968). Seudónimo de Carlos Díaz Loyola, nacido en Licantén, provincia de Curicó. Entre sus obras figuran "*Los Gemidos*", "*Epopeya de las Comidas y Bebidas de Chile*", "*Canto del Macho Anciano*" y "*Fuego Negro*". En 1965 obtiene el Premio Nacional de Literatura.

Raimundo Echeverría (1899 – 1924). Nacido en San Javier. Fue entre los escritores maulinos el primero en orientar su vocación poética hacia el mar. Falleció de tuberculosis, dejando una promisoriosa obra inédita.

Joaquín Cifuentes (1900 – 1929). Nace en San Clemente. Poeta doloroso y sensitivo, encarcelado de manera injusta, es liberado gracias a la intervención de intelectuales chilenos. Emigra a la Argentina donde fallece de tuberculosis. Publica "*Letanías del Dolor*" y "*Esta es mi Sangre*", entre otros textos.

Pablo Neruda (1904 –1973). Seudónimo de Neftalí Reyes, nacido en Parral. Entre sus obras destacan "*20 Poemas de Amor y una Canción Desesperada*", "*Residencia en la Tierra*", "*Canto General*" y "*Odas Elementales*". En 1945 obtiene el Premio Nacional de Literatura y en 1971 el Premio Nobel de Literatura.

Omar Cáceres (1904 – 1943). Nace en Cauquenes. Poeta Innovador. Fue Secretario del Juzgado de Policía Local de San Antonio. Publica "*Defensa del Idolo*", con prólogo de Vicente Huidobro. Muere en Santiago, víctima de un asalto callejero.

Augusto Santelices (1907 –1980). Nace en Vichuquén. Se recibe de abogado en la Universidad de Chile. En sus inicios fue poeta runrunista. Sus libros más destacados son “*El agua es Sombra*” y “*Un Hijo es Como un Río*”. Ejerció como juez de Letras en Licantén.

Stella Corvalán (1911-1994). Nacida en Talca. Egresó de la carrera de Leyes en la Universidad de Chile. Viajó por varios países de América y Europa. Entre sus obras figuran “*Sombra del Aire*”, “*Sinfonía del Viento*” y “*La Luna Rota*”.

Eduardo Anguita (1914 – 1992). Nacido en Yervas Buenas. Estudió Derecho. Fue Agregado Cultural de Chile en México y Asesor Literario de la Editorial Universitaria. Sus libros asenciales son “*Venus en el Pudridero*” y “*Poesía Entera*”. En 1988 recibe el Premio Nacional de Literatura.

Enrique Gómez Correa (1915 – 1995). Nace en Talca. De profesión abogado. Fundador del grupo surrealista La Mandrágora. Entre sus libros destacan “*Las Hijas de la Memoria*”, “*La Noche al Desnudo*”, “*La Pareja Real*” y “*Los Pordioseros*”.

Emma Jauch (1915 – 1998). Nacida en Constitución. Profesora de Artes Plásticas, casada con el pintor Pedro Olmos, fundó el grupo cultural Ancoa de Linares. Entre sus obras destacan “*Los Hermanos Versos*”, “*El Abundante Mundo*” y “*Maulina*”.

Edilberto Domarchi (1924 – 2000). Nace en Linares. Profesor normalista. Dirigió el grupo Ñuble y la Sociedad de Escritores de Chillán. Entre sus libros

más importantes figuran “*Caballo Cojo Arrienda Fonógrafo*” (primer premio del Concurso Nacional de Poesía, Andrés Bello, en 1972) y “*El viejo Armonio*”.

Manuel Francisco Mesa Seco (1925 –1991). Nacido en Constitución. Abogado. También firmó con el seudónimo de John Cristal. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Entre sus obras encontramos “*Volantines*”, “*Ciudad del Poeta*”, “*Armaduras*” y “*Resposos*”.

Matías Rafide (1929). Nace en Curepto. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua. Ha Publicado entre otros “*Ritual de Soledad*” y “*Presagios*”. Es coautor de la Nueva Antología Poética del Maule.

Rubén Campos Aragón (1930 – 1999). Nace en Linares. Estudió Pedagogía en Castellano y Teatro. Publica: “*La Señal de la Tierra*” (Premio Gabriela Mistral, 1967) y “*Memorias de Picaflores*” (Premio Pedro de Oña, en 1967). Perteneció a la Sociedad de Escritores de Chile.

Efraín Barquero (1931). Nacido en Piedra Blanca, provincia de Curicó. Seudónimo de Sergio Barahona. Estudió Derecho y Pedagogía en Castellano en la Universidad de Chile. Fue Agregado Cultural en Colombia. Entre sus obras figuran “*La Compañera*”, “*El Pan del Hombre*”, “*Epifanías*” y “*Mujeres de Oscuro*”.

Miguel Moreno Monroy (1935). Nacido en Parral. Profesor Normalista. Su obra está dedicada fundamentalmente a la docencia y a los niños. Ha recibido varios premios literarios. Entre sus obras resaltan “*Guitarra Solitaria*”, “*Fiestas Escolares*”, “*Paraíso de Papel*” y “*Memoria de los Días*”.

Fernando Quilodrán (1936). Nace en Curepto. Actual Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. Es editor del diario El Siglo. Autor de “*Los Materiales*”, “*Había Una Vez Un Pueblo*” y “*De Tiempro Antiguo y Lluvia*”. Vivió largos años en el exilio.

Enrique Villablanca (1939 – 2001). Nacido en Concepción, se radica desde su temprana infancia en Talca. Profesor de Educación Diferencial. Publica “*Vacíos*”, revelando dones y oficio poético. Coautor de la “*Nueva Antología Poética del Maule*”. Dejó inédita su obra “*Escrito en el Viento*”.

Naín Nómez (1944). Nace en Talca. Doctor en Literatura Hispánica por la Universidad de Toronto (Canadá). Especialista en la obra de Pablo de Rokha. Entre sus libros destacan: “*Países Como Puentes Levadizos*”, “*El Movimiento de la Salamandra*” y “*Antología Crítica de la Poesía Chilena*”.

Ricardo Opazo (1955). Nace en Huaquén. Profesor de Estado en Historia y Geografía. Poeta de trazo breve y sugerente. Ha publicado “*Poemas Para Naufragar en tu Piel*”, “*Luna en Camino Rústico*” y “*Estación Olvido*”, entre otros textos.

Bernardo González (1957). Nacido en Talca. Es Profesor de Estado en Historia y Geografía. Su obra poética se reúne en el texto "*Cantos del Bastón*". Tercer Premio en el Concurso Nacional de Poesía El Mercurio en 1988 y Primer Lugar en el Concurso de Poesía "Pablo Neruda" organizado por la Revista Pluma y Pincel el 1988.

Isabel Gómez (1959). Nace en Curicó. Trabaja como bibliotecaria. Obtiene el Premio Pablo Neruda en 1997. Entre sus libros destacan "*Pubisterio*" y "*Perfil de Muros*". Ha sido directora de la Sociedad de Escritores de Chile.

Thanatos (1966). Nacido en Talca. Es Profesor de Estado en Historia y Geografía por la Universidad de Talca. Entre sus obras figuran: "*En los Caudales de la Memoria*" (1997), "*De la Memoria al Fénix*" (2000), "*Poemas Escogidos*" (2001), "*Dos sur y otros poemas*" (2002).

Leonidas Rubio (1970). Nace en Curicó. Realiza estudios de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Arcis (Santiago). Ha publicado "*Cuadernos de Emergencia*" y "*Murmullos Frente a Sillas Vacías*". El año 2000 recibe la Beca de Creación Literaria del Fondo del Libro y la Lectura.

Mario Meléndez (1971). Nacido en Linares. Estudió Periodismo en la Universidad La República de Santiago. Entre sus libros destacan "*Apuntes Para una Leyenda*" y "*Vuelo Subterráneo*". En 1993 obtiene el Premio Municipal de Literatura en Linares. El 2003 es nombrado Miembro de Honor de la Academia de Artes y Letras de Roma, Italia.

Santiago Azar (1976). Nace en Santiago. Es abogado por la Universidad de Talca. Ha publicado: “*El pez Inquieto*” y “*Canto a la Colorina y Otro Poemas*”. En 1993 se hace acreedor del primer lugar en el Concurso Iberoamericano de Poesía (categoría 17 años), en España.

José María	13	La botella
Jerónimo Lagos Lisbon	15	Croquis lugareño
Max Jara	17	Ojos de pena
Pablo de Rokha	19	Genio y figura
Raimundo Echeverría	21	Leyenda del mar
Josquín Cifuentes	23	Mi perro y yo
Pablo Neruda	25	Nacimiento
Omar Cáceres	29	Iluminación del Yo
Augusto Santelices	31	Un hijo es como un río
Stella Corvalán	33	Novia del viento
Eduardo Argente	35	Mi muchacha se va a casar
Enrique Gómez Correa	37	La vinda
Fernán Jara	41	Año nuevo
Antonio Domínguez	43	En el momento de la infancia

ÍNDICE

Pedro Antonio González	11	Himno al cráneo
Jorge González Bastías	13	La batalla
Jerónimo Lagos Lisboa	15	Croquis lugareño
Max Jara	17	Ojitos de pena
Pablo de Rokha	19	Genio y figura
Raimundo Echeverría	21	Leyendas del mar
Joaquín Cifuentes	23	Mi perro y yo
Pablo Neruda	25	Nacimiento
Omar Cáceres	29	Iluminación del Yo
Augusto Santelices	31	Un hijo es como un río
Stella Corvalán	33	Novia del viento
Eduardo Anguita	35	Mi muchacha se va a casar
Enrique Gómez Correa	37	La viuda
Emma Jauch	41	Aniversario
Edilberto Domarchi	43	Yo quiero que me entierren en Linares

Manuel Fco. Mesa Seco	45	A un falucho
Matías Rafide	47	Amaba el mar
Rubén Campos Aragón	49	Recado
Efraín Barquero	51	La compañera
Miguel Moreno Monroy	53	El viento es el cartero de mi pueblo
Fernando Quilodrán	55	Panfleto por María
Enrique Villablanca	57	Ratas
Naín Nómez	59	Del poeta como ser humano
Ricardo Opazo	61	Hago una fiesta a la orilla de tus ojos
Bernardo González	63	Canción para morder la almohada
Isabel Gómez	65	Esquina del dolor
Thanatos	67	Descubrimiento
Leonidas Rubio	69	Amoblado nocturno
Mario Meléndez	71	Señores del sur
Santiago Azar	73	La náufraga
Datos de los autores	75	

Editorial Magisterio

Departamento de Cultura
Colegio de Profesores de Chile